

Mis Recuerdos de D. Pedro

por Gonzalo Calero Rosillo

Creo y espero que otros compañeros contarán más, y con más conocimiento que yo pueda hacerlo, sobre su obra científica y pedagógica. A pesar de que yo no tengo gran facilidad para escribir, me ha parecido que no podía dejar de expresar mi reconocimiento, mi agradecimiento, mi admiración, por D. Pedro.

Yo no tuve a D. Pedro como profesor de Geometría III (en aquellos tiempos conocida como Geometría Proyectiva), pues cursé dicha asignatura el mismo año que él hizo las oposiciones para dicha cátedra en la Universidad de Madrid donde mi esposa (q. e. p. d.) y yo estudiábamos.

Él estaba entonces de catedrático en Zaragoza, y recuerdo que nos llegaban noticias de su seriedad en las clases y de su excelente competencia profesional. Como alumnos que éramos, tuvimos miedo, según creo corría el curso 1948-49.

Conocí a D. Pedro como presidente del tribunal de las oposiciones que hice para el cuerpo de Profesores Numerarios de Escuelas Normales. En mi opinión la actuación del tribunal fue ejemplar, en especial la de su presidente. Desde entonces comencé a tener trato frecuente con D. Pedro con el deseo de dedicarme más seriamente a la Geometría.

Cuando años después vine a Madrid, mi relación con D. Pedro se hizo más asidua al comenzar a trabajar en el Instituto “Jorge Juan” de Matemáticas del C.S.I.C.

La vida de D. Pedro en su despacho del citado centro era admirable. Pasaba toda la tarde trabajando en lo suyo y dirigiendo a todos los que intentábamos obtener algún resultado que pudiera llevarse a las Reuniones Anuales de Matemáticos que se celebraban por turno en las Universidades españolas (y que según creo él tuvo que ver en su creación). También trabajó intensamente en dirigir tesis doctorales (una de ellas la mía). La mayoría de las veces había que “coger turno” para poder ver a D. Pedro.

Cuando entraba alguien en su despacho, dejaba lo que estuviera haciendo para atenderte como si fuera algo suyo personal. Si algún resultado le parecía poco acertado, solía decir: “vamos a buscar un contraejemplo”. De esta forma analizaba en un caso concreto si se mantenía o no el resultado obtenido.

Un hecho anecdótico: hubo temporadas en que hubo restricciones eléctricas, en esos casos utilizaba velas para no interrumpir el trabajo y poder continuar.

Los viajes en el 600: alguna vez me llevó a mi casa desde el “Jorge Juan”; primero pasábamos a recoger a alguna de sus hijas, y después me dejaba en las inmediaciones de mi casa. Con motivo de los cursos de formación del profesorado que dimos bajo su dirección en la Universidad de Navarra, me recogía en Riaza (donde yo residía entonces) cuando pasaba camino de Pamplona. Estos viajes con él eran encantadores. En estos viajes también solía venir D. Jacinto Martínez S.M.

En uno de dichos viajes paramos para comer en Burgo de Osma, quiso saber cómo asaban el cordero, y nos invitaron a pasar a la cocina. Al terminar la comida vino una de las hijas del dueño con sus padres, para saludarle y decirle que había sido alumna suya en Madrid.

Algunas veces fui con mi esposa a verle a Camorritos donde él pasaba el verano con su familia. La acogida de D. Pedro y Dña. Carmen era afectuosísima, y era obligado merendar como si estuviéramos en nuestra casa. Una de las veces, tuve que dejar que su hijo Pedro nos llevara a nuestra casa en Alpedrete.

Algunos cursos ordené adecuadamente mi trabajo para poder ir a sus clases. Fui con él a los cursos de primero y tercero que daba en la Facultad. Era un auténtico maestro en los contenidos y

en la forma de exponer las ideas. Haber podido asistir fue un auténtico gozo para mí, lo que fue otro motivo más de agradecimiento. Otros profesores también asistieron a dichos cursos.

D. Pedro no era partidario de recibir homenajes. Nos quedamos con las ganas de darle un homenaje con motivo de su jubilación. Se negó rotundamente, de manera que fue imposible.

Asistí bastantes años a sus cursos de doctorado. Eran muy interesantes y siempre aprovechaba para ponernos en contacto con las ideas más avanzadas, de las que podíamos sacar temas de trabajo.

Fue un auténtico gozo trabajar y tratar con D. Pedro. Que descanse en la paz del Señor.